

# Aquel personaje

Juan Diego Canencio Ordoñez

Dedicada a mí muy querido primo Oscar Andrés Canencio

Días antes había conocido a alguien que de verdad me llamaba la atención, una niña de cabellos castaños y un cuerpazo. Lo mejor era que ella me copiaba. Vivía los mejores momentos, salía con mis amigos, estaba en vacaciones ¿Qué más le podía pedir a la vida? Sin embargo, la dicha no duró como esperaba.

Su nombre era Daniela. Ese día me dijo que tenía planeado visitar a Camila que vivía cerca a mi casa y que si podíamos vernos. La idea sonaba interesante y por eso contesté que sí, sin pensarlo. Me llamó cerca de las 7:00 p.m. Fue entonces cuando tomé mis llaves y salí hacia la casa de Camila. Me recibió con un abrazo, estaba tan bonita. Me di cuenta que de verdad me estaba gustando. Me regaló una manilla de pasto, un detalle muy tierno.

Al momento, Camila me preguntó: ¿Qué haces aquí? Me limité a decirle que estaba de visita. Me invitaron a seguir y al entrar, escuché unas risas provenientes de dentro de la casa. Al parecer estaban con unos amigos, así que preferí salir diciéndole: “Hablamos luego”. Me fui para la casa de un amigo que vivía con sus padres. Hablamos un rato y hasta jugamos. Al rato, recibí una llamada... tal vez hubiese preferido no contestar.

Era mi mamá quien me contaba sobre un accidente en la vía a Santander. Una mula se había estrellado con una moto. Como no estaba seguro de que tenía que ver eso conmigo, le pregunté ¿Y qué paso? Mientras mi mamá respondía, empecé a sentir un frío en mi cuerpo.

Entonces, me dijo que Oscar iba en esa moto... Sentí algo indescriptible. Un vacío enorme grande hizo que se me aguaran los ojos. Me despedí de mis amigos y salí a llamar a mi tía. Era cierto. Mi primo estaba en la clínica Valle del Lili, donde acababan de llevarlo por un trauma cráneo encefálico severo acompañado de varias fracturas y hemorragias internas.

Increíble pensar que mi primo acababa de sufrir un grave accidente. Era casi un hermano. Se estaba muriendo y yo me encontraba dos horas de distancia, frustrado sin poder hacer algo. En ese momento, venía su imagen a mi cabeza, un hombre bien vestido, muy alegre y comedido.

Daniela me llamó. Recuerdo sus palabras ¿Qué te pasó? Sentado sobre el andén, no tenía ánimos para hablar. La verdad, solo pude decirle que no dejara de abrazarme. Camila se enteró de lo ocurrido y como buena amiga, también se quedó conmigo. Estuvimos tanto tiempo juntos que no nos percatamos de lo tarde

que se hizo. Daniela tuvo que irse y yo no demoré en hacer lo mismo, por pena con los padres de Camila.

Me dormí como a las dos de la mañana. A las cuatro, mi hermano me despertó para decirme que mi primo acababa de fallecer. Fue como recibir un baldado de agua helada. Tuve aquella sensación que se tiene cuando sabes que alguien que aprecias jamás va a volver.

Sin embargo, sabía que debía reponerme pues en ese momento más que un doliente debía ser un apoyo. Tuve que alistarme para ir a la funeraria y comenzar las diligencias para llevar a cabo el funeral. Ahora en este instante, estoy sentado frente a un cartel con el nombre de mi primo. El frío de la sala estremece y nadie puede decir nada... Hoy es un día de luto...